Entrevista No. 16, Grupo 18
Tomada el 10 de noviembre del 2004, Santiago de Cuba
Entrevistada No. 16: J[redacted] B[redacted] P[redacted]

CRISTINA: Estee, podrías darme algunos datos biográficos tuyos?
Jorgelina: Míos, mi nombre es J[redacted] B[redacted] P[redacted], profesora de Historia de Cuba y de filosofía. Tengo 36 años de servicio, la mayoría de estos en el preuniversitario, 54 años de edad, militante del Partido, de un origen proletario. Otro dato de interés?
CRISTINA: Si, proletario en que sentido?
Jorgelina: Obrero
CRISTINA: Ah, si, si, si, si, tu papá era obrero y tu mamá.
Jorgelina: Obrera también.
CRISTINA: Tus abuelos?
J[redacted]: Mis abuelos también tenían una procedencia obrera, es decir que pertenecíamos…, mi origen familiar es, un origen familiar digamos de persona pobre, de persona humilde, no, ¿qué otra cosa? Estee, mi abuelo por parte de madre de origen esclavo, porque era hijo de una esclava, de su …, de la casa,
CRISTINA: Eso te contó?
J[redacted]: Si mi mamá, nunca, no fue reconocido nunca como hijo, como hijo natural, sino que lo reconoció el abuelo de él; ni siquiera lo reconoció el padre de él porque era un señorito de la casa de demás, lo reconoce el abuelo, es decir, el papá del papá de mi abuelo. Estee, esa historia siempre estuvo muy latente en la casa porque la familia de mi abuelo, los Portuondo, fueron aquí algunos colonizadores, conquistadores, otros fueron pertenecientes al Ejército Libertador, es decir que siempre estuvo, muy pero que muy latente el problema de nuestros ancestros, por así llamarle. ¿Qué sucede? Crezco en ese ambiente, siempre de una forma u otra se hablaba del continente, por demás tenía algunos conocimientos por los mismos estudios de las escuelas y eso. Luego después ya cuando ingreso en la enseñanza superior, de cómo precisamente el desarrollo, la civilización de este continente fue interrumpido por la conquista, o por los conquistadores europeos. Eso siempre motivó en mi cierta preocupación como fue interrumpido esa civilización, ese desarrollo y en las condiciones tan críticas que vivía el continente; condiciones pésimas de explotación a sus mismos estee habitantes, esa división de clases, tan, tan marcada en que vivía el continente, el nivel de pobreza, el nivel de analfabetismo, de insalubridad. ¡Un continente tan rico! Entonces eso siempre en mi tuvo, digamos una inquietud, una curiosidad de conocer si aquello…, porque a veces no se concibe, se lee, se oye, se explica, pero uno no concibe que un continente tan rico tuviera viviendo en la pobreza debido a un régimen explotador, desde época antiquísima y que se ha llegado a un nivel de desarrollo, de evolución del hombre y sin embargo se mantuviera, se agudizara esa pobreza. Cuando se nos brinda la oportunidad de ir a prestar servicio, colaboración a África, yo me brindé. A mi nadie me dijo, tú quieres ir, tú debes ir, no, no, yo fui la que insistí en ir, para conocer, para conocer en la práctica aquello que leía en los libros, que leía en la prensa, que se decía. En efecto, me fui a cumplir misión como profesora. Al llegar como bien le dije hace un rato, entre el año 87-88; 88-89; estuve dos años allí. Cuando llegué allí me impactó mucho aquello. Me impactó porque de entrada vi la pobreza de aquel, en este caso del país que estuve que fue en Angola y donde llegamos por primera vez fue a la capital, a Luanda. Y aquello me impactó, ¿porqué me impactó?, porque como quiera que sea, era un país en guerra; entonces habían emigrado mucho los campesinos hacia las ciudades, huyéndoles precisamente a todas las, las, las consecuencias que traía la guerra en si, y se ubicaban

alrededor de lo que eran las ciudades, de los llamados Kimbus. Aquella persona era deprimente verla, deprimente en su constitución física, se veían personas desnutridas, hambrientas, estee, no sabían dirigirse a otras personas que no fueran las relacionadas con ellas, las que no convivieran con ellas, en, harapientos, envueltos en trapos. Los niños se veían niños enfermos, es decir una pobreza extrema. Aquello me impactó mucho porque esos Kimbus entonces hacían contrastes con las grandes mansiones, con los grandes edificios, mansiones, edificios que muchos de ellos también estaban abandonados, porque las familias, que eran familias portuguesas, que eran estee, de otras nacionalidad, y en ocasiones angolanos pero de cierta posición económica que temiéndole a la guerra habían emigrado hacia otras naciones, hacia otros países. Cuando ya nos dirigimos a lo que fue la ciudad de Benguela, que fue donde yo estuve, ahí el impacto fue mayor, porque ya entonces tuve una relación, un vínculo más directo con la población; con esa población que había emigrado, con esa población que tantos años había sido marginada, y que con el problema de la guerra se ven obligado a emigrar hacia la ciudad. Trabajé en un Liceo, donde tuve la oportunidad de tratar tanto con adolescentes de cierta posición económica como con adolescentes que no tenían ningún tipo de posibilidad.
CRISTINA: Una pregunta; Liceo es como preuniversitario?
J[redacted]: Ajá. Que no tenían ningún tipo de oportunidad, e iban a la escuela en muy mal porte y aspecto. También se veían desnutridos, se veían carente incluso de, de una formación, se veían falta de afecto, de cariño, porque vivían en un medio demasiado hostil.
CRISTINA: ¿Hostil en que sentido?
J[redacted]: Si, en pésimas condiciones infrahumanas.
CRISTINA: Uhum.
J[redacted]: Porque algunos de ellos, por no decirte la mayoría de esos adolescentes sin, sin condiciones vivían en los Quimbos, o vivían en algunas de esas casas que habían sido abandonadas, pero que los padres pertenecían a las FAPLA, al Ejército de Liberación Angolano y se la habían dado de vivienda. Entonces allí, en aquella, en aquella ciudad, yo diría que yo realmente conocí el rostro del hambre, de la miseria, de la explotación, porque esa población que vivía en los Quimbos, que era la población explotada, esa población estaba carente de todo: de médicos, de maestros, de todo y padecían de epidemias, entre ellas la que era el paludismo y por la mañana temprano, tú veías como desfilaban hacia la playa, que quedaba la playa muy cerca, allí en la ciudad de Benguela, a tirarse en la arena allí a que le diera el sol, para sudar la fiebre del paludismo. Entonces que sucede? Que cuando llegamos los cubanos, tanto los maestros como los médicos y comenzamos nuestra labor de solidaridad para tratar de apalear las condiciones, las pésimas condiciones de esas personas, ellos comenzaron a tener una cierta, estee digamos, afinidad, identificación con los cubanos; cosa esta que a nosotros nos servía de satisfacción porque hasta cierto punto, no es menos cierto, que nosotros tenemos deuda con ese continente, porque cuando se da aquí el grito de independencia el 10 de octubre de 1868, esos esclavos que muchos habían venido, o lo habían traído mejor dicho, del continente africano y otros habían ya nacido aquí en Cuba pero que eran hijos de esos, estee, de esos esclavos que habían sido traídos de allá, en condición, reitero de esclavos, se incorporaron a la lucha por nuestra independencia y muchos de ellos murieron. Entonces es, por eso le decía es una satisfacción porque por lo menos consideramos que estábamos haciendo algo que ya ellos, que ya ellos habían hecho por nosotros. Estábamos contribuyendo de una forma u otra a que salieran de la oscuridad en que vivían, aunque infelizmente eso se quedó a medias. No se logró el objetivo propuesto y tenemos los resultados ahí, como cada día se mueren más de hambre, de

necesidades, de enfermedades, tú me entiendes? Ahora ya en el plano personal, en el plano personal para mi tuvo una gran significación, haber ido al continente africano. Considero que no sólo con el objetivo de saldar esa deuda que consideramos que tenemos con ellos, sino, se consolidó más en mi ese sentimiento humanista, ese sentimiento antiimperialista, ese sentimiento patriótico y esa, esa firmeza de defender cada día más lo que hemos conquistado.
CRISTINA: Por ver la diferencia de…
J[redacted]: Por ver la diferencia?
CRISTINA: Entre Cuba...
J[redacted]: Entre, entre lo que es Cuba que es un país que no tiene grandes recursos naturales, pero lo poco que tenemos está en manos de sus ciudadanos, del pueblo. Y como un continente tan rico en recursos naturales, porque tienen minas de oro, minas de, de ..
CRISTINA: De diamantes
J[redacted]: De diamantes,
CRISTINA: Petróleo.
J[redacted]: Petróleo.
CRISTINA: Sobre todo Angola.
J[redacted]: Angola, muy rico en petróleo, vive en la miseria en que vive. Eso da dolor, da dolor y uno lo que quisiera es poder dar un poquitico más de lo que ha dado; por lo menos que se nos hubiesen permitido continuar la obra que habíamos iniciado, continuar la obra que habíamos iniciado, que es una obra humanista, una obra que yo diría que todo hombre debe sentirse comprometido con el prójimo para llevar a cabo semejante tarea como es contribuir a ayudar a un país a salir de la situación de miseria, de explotación, de domino en que vive. Porque no hay derecho, no hay derecho a quitarle la riqueza a ningún país y someterlo a una explotación sin límite, sin saber cuando va a llegar su fin. No se si quiera saber algo más.
Cristina: Si tal vez, podrías profundizar un poco, bueno, en tus tareas diarias, el trato con tus alumnos; o se entendieron con los colegas angolanos, porque ..
Jorgelina: Aaaaah. Fue maravilloso, yo guardo recuerdos, muy, pero que muy agradables con mis alumnos, me quisieron mucho, y ya te dije hace un rato que ellos se identificaban con los cubanos, nos buscaban mucho, entonces, había, había comunicación entre nosotros. Igual con los colegas también existía afinidad y existía admiración por parte de ellos hacia nosotros. Por ejemplo ahí en el Liceo donde yo trabajaba, no solamente trabajábamos cubanos, también había congoleses, también había portugueses, vietnamitas y existía compañerismo entre nosotros. Se logró ese compañerismo.
CRISTINA: Junto con los angolanos.
J[redacted]: Si junto con los angolanos, pero ellos tenían, se identificaban más con los cubanos.
CRISTINA: ¿Y eso por qué más con los cubanos?
J[redacted]: Yo considero que es por la misma característica del cubano, el cubano es una gente muy afable, muy sociable, muy expresivo, que le gusta llegar, llegar a, digamos, llegar a la esencia de cualquier tarea, de cualquier meta que se proponga. Entonces no, no íbamos allí solamente a impartir conocimientos fríos, sino que tratábamos de llegar a cada uno de esos estudiantes. Y le preguntábamos como vivían, donde vivían, quienes eran sus padres, cuáles eran sus intereses.
CRISTINA: ¿Y tenían, tenían contactos con los padres, visitaban las casas para ver las condiciones?

J[redacted]: Estee, no, nosotros teníamos contacto con los padres cuando se hacían, se celebraban las reuniones de escuela, pero de ahí, no te quiero decir que no teníamos relaciones directas con algunos padres, generalmente con los que vivían cerca de nosotros, con los que vivían cerca de nosotros si. Al menos yo no tuve ese, ese vínculo con el hogar de cada uno de mis estudiantes como lo tengo aquí en Cuba.
CRISTINA: Uhum.
J[redacted]: Eso era imposible Cristina, eso era imposible porque las condiciones allí no eran fáciles, allí existía una constante amenaza por parte de la UNITA, entonces nosotros no podíamos tampoco alejarnos del predio donde vivíamos y de los alrededores porque corríamos riesgo,
CRISTINA: De ser asaltado...
J[redacted]: Sí, anjá.
CRISTINA: No te pregunto porque, hasta, hasta en Alemania los maestros tienen cierto vínculo con el hogar, sobre todo si ven los problemas, entonces para...
J[redacted]: Sí, aquí en Cuba también eso se nos exige, pero bueno allí nosotros, ya te digo, tuvo bastante, eso tuvo bastante limitado, por la misma situación de guerra en que se encontraba el país y más en esa ciudad, porque en esa, por esa ciudad transitaba lo mismo el Ejército de Liberación Nacional Angolana, como transitaba también la UNITA.
CRISTINA: Era una ciudad dividida.
J[redacted]: Si, es una ciudad que servía de enlace con otros puntos, con otras ciudades
CRISTINA: Pero ideológicamente no existió ...?
J[redacted]: No, no ideológicamente no existió problema con nosotros.
CRISTINA: Aaaah.
J[redacted]: Felizmente.
CRISTINA: No, yo pensaba ideológicamente dividida, si transitaban ….
J[redacted]: No, transitaban pero no tenían dada que ver con nosotros. Era por la característica de la ciudad, que por allí se pasaba al puerto de Lobito, y de ahí podían salir, pero no, no ideológicamente no, incluso nosotros vivíamos en un, en un, pudiéramos decir en un reparto residencial y se nos acogió muy bien, muy bien, muy bien, muy bien. Muy bien y cuando nos fuimos recibimos la despedida, de, de las personas cercanas al predio, fuimos acogido con satisfacción. Entonces ahí tuvimos la oportunidad incluso de presenciar, de vivir donde se desató una epidemia del cólera y la misión de médicos cubanos jugaron un papel hiper importante, ir a los Kimbus a prestar, estee, ayuda, y en ocasiones yo me fui con ellos, con los médicos, porque me gustaba, me gustaba vivir de cerca, las distintas situaciones por la que atravesaba aquella ciudad.
CRISTINA: Y qué viste en los Kimbus?
J[redacted]: Unas condiciones de vida, unas condiciones de vida pésimas, eran casuchas, donde apenas no cabía ni una cama, dormían en el suelo, de pie, condiciones de vida muy malas. Morían de hambre allí, no tenían a veces ni que comer. La verdad que aquello fue un impacto que jamás yo podré olvidar. No pensé, nunca pensé que fuera tan, tan grave la situación. Nunca pensé que fuera tan grave la situación. Si reflejaba en mi psiquis un panorama, pero no tan, no tan depauperado, que va.
CRISTINA: ¿ Y qué viste en cuanto a costumbres, algo que conocías, algo muy diferente?
J[redacted]: En cuanto a costumbre realmente, lo queee, lo que allí vi muy diferente; déjame ubicarme, déjame abstraerme, déjame pensar, la cultura, sus características culturales. Por ejemplo algo de allí que me, que me, que me motivó mucho, no, fue el hecho, por ejemplo, que no si eso era un fenómeno generalizado a toda la sociedad, pero

por ejemplo entre esas personas humildes, esas personas pobres ocurría alguna muerte y se pasaban como tres días de funerales, pero eran unos funerales muy distintos a los que yo estaba acostumbrada no, era baile, era canto, era bebida. Las comidas también, comían mucha este Fuba, que es su plato la Fuba que es con yuca, es su plato, estee, digamos predilecto, preferido, de aquel país. Muchas costumbres muy diferentes a las nuestras.
CRISTINA: Uhum.
J[redacted]: Yo supongo que sea por el mismo nivel cultural, que, que tenía la población, porque sin embargo en otras casas, casas de personas con ciertas posibilidades si había mucha semejanza con nosotros, ellos tenían mucha semejanza con nosotros para preparar sus comidas, en las reuniones familiares.
CRISTINA: ¿En cuánto a la música por ejemplo, el baile, que viste o que escuchaste allá?
J[redacted]: El baile por ejemplo, en esa población de menos, de ninguna, de menos no, de ninguna preparación, de ninguna preparación cultural, donde las cosas que se presentaban eran espontáneas, estaban muy presentes sus ancestros, muchos bailes de palmadas, demuchos movimientos, de muchos brincos, con algunos gritos.
CRISTINA: ¿Y por qué te hizo pensar en los ancestros?
J[redacted]: Porque bueno si nosotros nos remontamos a, a épocas atrás y a través de la lectura que hemos realizado, de determinadas películas que hemos visto y demás, vemos esas mismas manifestaciones.
CRISTINA: Uhum. Y dime en cuáles películas lo viste ó en cuáles libros lo leíste?
J[redacted]: Relacionado precisamente con el continente y por ejemplo déjame ubicarme, estee, cuando éramos niños no, las películas esas de Tarzán…
CRISTINA: Uhum.
J[redacted]: Ahí se ven, ciertos, ciertas manifestaciones de esos bailes, de esos ritos, que allí tuvimos la oportunidad de ver.
CRISTINA: Pero dime por qué piensas en los ancestros?
J[redacted]: Por qué pienso en ellos? Pienso en ellos, porque el hombre siempre tiene su poder de imaginación y yo diría, yo diría que todavía aquí en esa raza de color hay rasgos, características, que se mantienen de tradición. Y por eso te digo que pensaba en los ancestros, porque eso ha venido con nosotros a través de los años: mamá se lo trasmite al hijo, el hijo al otro, el abuelito, el primito, todo el mundo habla de lo que conoció, independientemente de que sufran algunas modificaciones, algunas transformaciones, pues se mantienen esas tradiciones y por eso es que …
CRISTINA: Piensas que, sigue esas memoria todavía aunque muy sutil?
J[redacted]: Ya muy sutil. Si, si, como no.
CRISTINA: Uhum.
J[redacted]: Si, si, si, si. Si se mantiene, se mantiene porque esas son, esas son nuestras raíces, ahí están nuestras raíces. Y nosotros no podemos olvidar esas raíces, porque estamos perdiendo entonces identificación, estamos perdiendo nuestra identidad, pero si la olvidamos e incluso nos olvidamos también de nuestro, de nuestra deuda con la humanidad y fundamentalmente con el continente africano. Y eso nunca lo podemos olvidar porque incluso debemos tener muy presente el pensamiento martiano y él nos enseñó que Patria es Humanidad, entonces esos detallitos no lo podemos olvidar y se lo tenemos que enseñar a las nuevas generaciones.
CRISTINA: ¿Y tú piensas entonces que como consecuencia, que si existe algo como esa nación latino-africana. Para ti algo tocable,
J[redacted]: Si, si es tocable. Si como no, es tocable. Yo diría que fundamentalmente para la parte del Caribe, si es tocable, si es tocable como no, si es, si porque por ejemplo, y

no hemos tenido la oportunidad y creo que no la vamos a tener, de visitar no, pero por ejemplo si nosotros traemos a nuestra mente, a nuestra memoria a Haití, nosotros vamos a ver ahí, por eso te decía que más para la parte del Caribe, esa América, América y el Caribe, nosotros aquí en este caso, si es tocable. Hay muchos, muchos rasgos, muchas características y también las raíces de ese, de ese país, está ahí también ahí en ese continente africano. Porque no solamente vamos a tener africanos, no solamente en Cuba sino en otras partes de América Latina y el Caribe.
CRISTINA: ¿Y aunque viviste mucha miseria, guerra en Angola, a pesar de todo eso, tú sentiste tus raíces, me imagino que eso fue muy duro, no, de ver, de ir a un continente donde tú tenías un afecto digamos y ver en que se encuentra …?
Jorgelina: Si, te decía que me impactó mucho, me impactó mucho, me fue muy doloroso, me fue muy desagradable y eso hizo que lo poquito que pude aportar allí, lo hiciera con amor, lo hiciera con mucho amor y lo guardo en mi como lo único grande que he hecho y lo único valioso que he hecho. Lo guardo así de esa forma. Me, a partir de esa estancia mía allí, yo te diría que me siento más comprometida y si al salir de aquí ahora me dieran de nuevo esa oportunidad no vacilaría en ir y aportar de nuevo mi granito de arena. Me parece que eso es, vaya, muy importante para mi y me atrevería a decir que para todo el que pasó por allí. Para todo el cubano que pasó por allí. Me atrevería a decir eso.
CRISTINA: Entonces esa experiencia, si,
J[redacted]: Fue positiva.
CRISTINA: Uhum.
J[redacted]: Fue una experiencia positiva
CRISTINA: A pesar
J[redacted]: A pesar de todas las adversidades que allí tuvimos
CRISTINA: Influyó en tu vida de manera muy importante?
J[redacted]: Influyó en mi vida de una forma importantísima, yo te lo decía hace un rato porque se consolidaron en mi, se consolidaron en mi esos valores, esos principios humanistas, patrióticos, revolucionarios, solidarios, internacionalista, antiimperialista, tomaron mayor solidez, me he sentido más responsable como revolucionaria, más comprometida con los principios del internacionalismo, de la solidaridad, de la verdadera democracia.
CRISTINA: ¿Y cuándo volviste a Cuba, te sentías más cubana, ya un poco africana, como fue el sentimiento tuyo?
J[redacted]: Que va, me sentí más cubana, lloré. Incluso me convencí que solamente puedo irme de mi país a cumplir una tarea, a trabajar, a colaborar, pero nunca de abandonarla, nunca, jamás de abandonarla.
CRISTINA: Uhum.
J[redacted]: Casi, casi estoy viviendo esa llegada de nuevo a mi país al recordarla. Que va, esto es lo más grande que hay. Rey. (con la voz entrecortada continúa) esto es como decir la madre de uno. Aquí, aquí lo tenemos todo, todo, todo. Después hay un, hay una trayectoria tan hermosa en todo nuestro proceso de Liberación Nacional desde que se inició hasta los momentos actuales que, que uno se siente, cuando llega, cuando uno va a esos países y regresa, uno se siente más cubano, más cubano y más humano. Uno no se arrepiente del paso que dio, al contrario; uno quisiera que le dieran la oportunidad de dar más. Y uno hace eso porque el amor precisamente a la Patria, crece, se fortalece y felizmente eso lo hemos aprendido de los primeros luchadores por nuestra independencia: Céspedes, Gómez, Maceo, Martí, pero también lo hemos aprendido de Mella, de Guiteras, de Villena y de forma más reciente de nuestro Comandante, que, que, que nos ha enseñado a amar al prójimo y a sacrificarnos por el prójimo, por esa

gente que están necesitadas. Y estamos dispuestos a dar, pero estamos dispuestos a dar precisamente por ese amor que sentimos por Cuba. Porque nos sentimos más cubanos.
CRISTINA: Una última pregunta: ¿tú dejaste amistades, amistades con angolanos?, ¿tuviste más noticias de Angola cuando volviste?
J[redacted]: Si, pero hace ya un tiempo a raíz de mi regreso, si tenía noticias de forma más, más, de forma más a menudo, más sistemática, pero después no se porque motivos esos vínculos se fueron enfriando, se fueron perdiendo y hace rato que si no, no se de esas amistades. Quizás esa por la misma situación que vive esa nación de nuevo, tú me entiendes?
CRISTINA: Uhum.
J[redacted]: Pero bueno, aquí estamos y nosotros si no hemos olvidado lo que allí vivimos ni las experiencias ganadas, al contrario, recordamos mucho, recordamos con amor, con amor.
CRISTINA: Bueno, muchísimas gracias para darte.
J[redacted]: Me imagino, espero que te sirva.

FIN